

BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES
Volumen 92

La Junta Militar y sus repercusiones

Los años sesenta y la historia
contemporánea del Ecuador

Enrique Ayala Mora
César Montúfar
Editores



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador



CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL

2024

CS

La Junta Militar y sus repercusiones

Los años sesenta y la historia contemporánea del Ecuador

Enrique Ayala Mora y César Montúfar, editores

Primera edición:

ISBN: Corporación Editora Nacional: 978-9942-32-163-3

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador: 978-9942-641-91-5

Tiraje: 500 ejemplares

Impreso en Ecuador, noviembre de 2024

© Corporación Editora Nacional

Roca E9-59 y Tamayo, Quito, Ecuador

Teléfono: (593 2) 255 4358

www.cenlibrosecuador.org • cen@cenlibrosecuador.org

© Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Toledo N22-80, Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593 2) 322 8426

www.uasb.edu.ec • uasb@uasb.edu.ec

Supervisión editorial: Jorge Ortega • Corrección de textos: Gabriela Cañas • Diagramación: Margarita Andrade R. • Diseño de cubierta: Edwin Navarrete • Impresión: Editorial Ecuador, Santiago Oe2-131 y Versalles, Quito.

La versión original del texto de este libro fue sometida a un proceso de revisión por pares, conforme a las normas de publicación de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y de esta editorial.

Contenido

Introducción	7
1. Ecuador en los años sesenta <i>Enrique Ayala Mora</i>	15
2. Estrategias de desarrollo y significación histórica de la dictadura militar (1963-1966) <i>Carlos Larrea</i>	35
3. Guerra Fría, Junta Militar y Seguridad Nacional <i>César Montúfar</i>	49
4. Fuerzas Armadas y Seguridad Nacional en los sesenta <i>Bertha García Gallegos</i>	69
5. La emergencia del Estado de seguridad en el Ecuador <i>Roque Espinosa</i>	83
6. La planificación estatal como alternativa a la crisis del desarrollo en los años sesenta <i>Patricio Moncayo</i>	99
7. Ley de Reforma Agraria, Política y Estado <i>Carlos Pástor Pazmiño y Diana Íñiguez Salinas</i>	111
8. El movimiento estudiantil y la izquierda en los sesenta <i>Manuel Salgado Tamayo</i>	123

6

9. Los medios de comunicación en los años sesenta <i>Julia Ortega Almeida</i>	139
10. Literatura y dictadura en los años sesenta <i>Fernando Balseca</i>	151
Bibliografía general	161
Los autores	169

Introducción

Desde diversos enfoques, en este libro estudiamos el proyecto y la acción de la Junta Militar de Gobierno, en el marco de las realidades del Ecuador de los años sesenta del siglo XX. Este es un primer volumen de una serie que estudia coyunturas clave de la historia del Ecuador desde los años sesenta del siglo XX.¹

La década de los sesenta fue un momento histórico de cambios estructurales que incidieron en gran medida en el país que tenemos en el presente. Nuestra tesis es que al inicio de esa década se abrió un nuevo período en la historia republicana del Ecuador por las profundas transformaciones desencadenadas a nivel político, económico, social, cultural y espacial. Esta periodización, propuesta por Enrique Ayala Mora, tiene como eje la duración de los tiempos históricos.² El período corresponde a una duración mediana dentro de las épocas (en este caso la republicana del Ecuador), que corresponden a la duración larga. A su vez, los períodos comprenden varias etapas de duración corta. En los períodos es posible detectar cambios estructurales en los distintos órdenes de la vida social.

De acuerdo a la periodización propuesta, al inicio de los años sesenta del siglo XX empezó en el país un tercer período republicano, que se extiende hasta las décadas iniciales del siglo XXI. Dentro de este período, una primera etapa va de la crisis al auge, desde 1960 a 1979; una segunda etapa cubre el lapso de vigencia constitucional hasta el fin de siglo, y una tercera etapa va desde el año 2000 a inicios de los años veinte del presente siglo.

-
1. Recoge las ponencias del Seminario “La Junta Militar de Gobierno y sus repercusiones. Análisis de las coyunturas clave de la historia contemporánea del Ecuador 1963-1966”, que se realizó el 11 y 12 de julio de 2023, organizado por el Colegio de América y el Área de Estudios Sociales y Globales de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
 2. Enrique Ayala Mora, *Historia, tiempo y conocimiento del pasado* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador —UASB-E—/Corporación Editora Nacional —CEN—, 2014), 47-8.

Dentro de cada etapa histórica se pueden distinguir lapsos de menor duración, lo que se suele llamar coyunturas. En especial, debemos destacar las coyunturas críticas. En ellas, diversos conflictos políticos, económicos y sociales de gran envergadura demandan del Estado decisiones excepcionales con el fin de enfrentar las situaciones de crisis.

Se sostiene, entonces, que en los años sesenta el período de la historia contemporánea del Ecuador que aún estamos viviendo, nos enfrenta al desafío de comprender las claves del presente. Abrir esta discusión es uno de los objetivos principales de este volumen. En general, los debates académicos y políticos sobre el país han perdido el rastro de las raíces de los intensos conflictos y problemáticas del presente y se consumen en preguntas y disyuntivas coyunturales. Por ello, nos parece fundamental explorar el pasado reciente, escudriñar las últimas seis décadas de la historia contemporánea de nuestro país en perspectiva de desentrañar los cambios estructurales que acontecieron en una década convulsionada por múltiples eventos y procesos de ruptura, no solo en Ecuador y en la región, sino a nivel mundial.

En la etapa comprendida entre 1960 y 1979 estudiaremos tres coyunturas relevantes de la trayectoria del país. La primera es el gobierno de la dictadura militar que se denominó Junta Militar de Gobierno y sus repercusiones. La segunda es el Gobierno Revolucionario y Nacionalista de las Fuerzas Armadas, que presidió el general Guillermo Rodríguez Lara, de 1972 a 1976; la tercera es el proceso de Reestructuración Jurídica para volver al régimen legal, que llevó adelante el Consejo Supremo de Gobierno. Este libro se refiere a la primera coyuntura. Las dos siguientes son objeto de sendas reflexiones y publicaciones.

A inicios de los años sesenta se vinieron abajo en Ecuador la estabilidad política y crecimiento económico que dominaron la escena nacional desde fines de los años cuarenta y se mantuvo por toda la década de los cincuenta. Desde 1948, tres gobiernos consecutivos terminaron el mandato para el cual habían sido elegidos y el país vivió una etapa de crecimiento económico sostenido por el auge de las exportaciones bananeras. Igualmente, experimentó transformaciones importantes a nivel demográfico y de infraestructura.

Como lo analizan los artículos que hacen parte de este volumen, varios factores de orden político, económico, cultural e internacional explican el fin de esa etapa y el surgimiento de un nuevo período en la historia republicana. Acontecimiento medular constituyó el hecho de que desde finales de los años cincuenta se produjo el agotamiento del sistema de dominación constituido alrededor de la hacienda serrana. En tanto institución económica, política y cultural, la hacienda estructuró desde la Colonia la vida social, económica y política del país. Sin embargo, desde mediados del siglo pasado esta experimentó una

acelerada erosión por una cada vez mayor presión demográfica a su interior, la modernización de un sector terrateniente y, sobre todo, la lucha de los campesinos por la tierra y la eliminación del trabajo precario. La movilización y lucha campesina por la tierra no se circunscribió a la hacienda serrana, sino que se extendió a los campesinos de la Costa. La crisis de la hacienda tradicional y el fin del *boom* bananero abrieron para el país la oportunidad y la exigencia de ensayar un nuevo modelo de desarrollo que, en aquellos años, giraba en torno a las propuestas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Sin embargo, a ello se sumó un ingrediente decisivo para el rumbo económico del país en el futuro: el descubrimiento de yacimientos de petróleo en la Amazonía a mediados de la década, a partir de lo cual se desató un proceso descontrolado de partición del territorio de la región oriental ecuatoriana en concesiones a empresas petroleras internacionales.

En lo político, la década trajo consigo un vuelco fundamental: la irrupción definitiva de la política de las masas, que alteró el sistema político oligárquico basado en acuerdos y alianzas entre las élites políticas regionales. Esa, al menos, fue la marca que dejó la campaña de 1960, en la que el candidato vencedor, Velasco Ibarra, no solo arrasó a sus contendores, sino que exhibió algunos cambios en la forma de hacer política, recorriendo todo el territorio nacional y convocando con su discurso a la movilización electoral de los sectores suburbanos.³ Era la “fórmula bonapartista” del cuarto velasquismo, como la describió Gonzalo Abad.⁴ Echó por los suelos la estabilidad política de la década pasada y desató un ciclo de alta movilización y conflictividad, que cobró como su primera víctima al propio Gobierno de Velasco, en septiembre de 1961, y dos años después, en julio de 1963, al de su sucesor, Carlos Julio Arosemena, esta vez a través de un golpe militar.

La crisis y la inestabilidad política se mantuvieron toda la década durante la dictadura militar (1963-1966) y los ciclos de movilización estudiantil, durante el proceso constituyente 1966-1967, que expidió una nueva constitución, los Gobiernos de Arosemena Gómez y el último de Velasco Ibarra. La década comenzó con el cuarto velasquismo y concluyó con el quinto, en un contexto en que el anciano caudillo se declaró dictador. De todos modos, para el fin de los años sesenta la vieja política oligárquica mostraba signos de un deterioro irreversible; el predominio de los partidos conservador y liberal había quedado

-
3. Carlos de la Torre, “Populismo y liberalismo: dos formas de entender y vivir la democracia”, en *De Velasco a Correa: insurrecciones, populismos y elecciones en Ecuador, 1944-2013* (Quito: UASB-E/CEN, 2015), 59-62.
 4. Gonzalo Abad, “El proceso de lucha por el poder en Ecuador 1960”, en *50 años de reforma agraria: cuestiones pendientes y miradas alternativas*, eds. Francisco Rhon y Carlos Pástor (Quito: UASB-E/Ediciones La Tierra, 2016), 96.

en el pasado, la polarización entre clericalismo y anticlericalismo había perdido su centralidad, dando paso a la discusión sobre el papel del Estado y el desarrollo, y el país se encaminaba hacia una renovación política, hecho que se haría evidente luego del retorno democrático de 1979. De todas maneras, las semillas del cambio político, que incorporó nuevos actores políticos y repertorios de movilización, se sembraron en la década que estamos estudiando.

A nivel cultural, no solo en Ecuador, sino a nivel mundial, los sesenta fueron una década de rompimiento con el pasado y de innovación. Se afianzó la radio como el medio de comunicación predominante, sobre todo con la introducción del transistor. Esto propició el desarrollo de la educación popular. Ecuador no fue la excepción con la fundación de las Escuelas Radiofónicas Populares por monseñor Leonidas Proaño en Riobamba. Apareció la televisión en blanco y negro en 1959 y 1960, con canales en Quito y Guayaquil y otras ciudades del país. Se diversificaron los gustos y se incorporaron nuevos géneros musicales, como el *rock and roll* y las baladas, aunque se mantuvo la música nacional y el gusto popular por el pasillo. Surgieron prácticas que reivindicaban el derecho de las mujeres de manejar su sexualidad, como el uso de la píldora anticonceptiva. Se generaron cambios insospechados en la moda, como la minifalda. Se desató una corriente de contestación al orden establecido, que se expresó en la insurgencia de movimientos culturales radicales como los tzánzicos. Los jóvenes y los universitarios se transformaron en actores políticos que cuestionaban el poder. La universidad fue el epicentro de la protesta y del nuevo protagonismo de la juventud.

A nivel internacional hubo grandes cambios. La Revolución cubana de 1959 impactó en todo el hemisferio, no solo porque motivó a la radicalización de sectores de la izquierda latinoamericana, sino porque trajo la reacción estadounidense a lo que se consideró la “amenaza del comunismo internacional”. Para Estados Unidos, este hecho convirtió a la región en un territorio de confrontación con la URSS en el contexto de la Guerra Fría. Se difundió en diferentes versiones nacionales la llamada *doctrina de seguridad nacional* y con ella la aplicación de políticas de contrainsurgencia que redefinieron el papel de las fuerzas militares del continente, como guardianes del orden frente a las amenazas de un pretendido “enemigo interno”. Paralelamente, Estados Unidos propulsó la Alianza para el Progreso para promover el desarrollo y aplicó una diplomacia de aislamiento a Cuba del sistema interamericano.

En Ecuador, las presiones diplomáticas estadounidenses adquirieron connotaciones específicas debido a nuestro problema territorial con el Perú. En 1960, Velasco Ibarra convirtió a la declaratoria de nulidad del Protocolo de Río de Janeiro en una bandera de movilización nacional. Estados Unidos, garante del protocolo, no apoyó la postura ecuatoriana y se desató en el país una amplia

corriente antiestadounidense que coincidió con la polarización política, desatada por la cuestión cubana. A ello se sumó la presencia de buques pesqueros estadounidenses en las 200 millas de mar territorial reclamadas por Ecuador, que motivó la fricción diplomática entre los dos países. Los Gobiernos de Velasco Ibarra y Arosemena Monroy se resistieron a romper relaciones con Cuba, hasta que el segundo tuvo que ceder por intensas presiones internas de los militares y sectores de derecha. La Junta Militar (1963-66) suscribió un acuerdo secreto con Estados Unidos, que vulneró la tesis de soberanía en las 200 millas de mar territorial ecuatoriano, pero las tensiones se agudizaron al fin de la década con multas y capturas a los buques pesqueros. Ecuador se alineó con Estados Unidos en la lucha local contra el comunismo y los sectores movilizados, especialmente, el movimiento estudiantil y universitario.

Un hecho crucial en los años sesenta fue el golpe de Estado que, con carácter institucional, dieron las Fuerzas Armadas contra Carlos Julio Arosemena Monroy, el 11 de julio de 1963. La Junta impulsó un conjunto de reformas, entre ellas la primera Ley de Reforma Agraria y Colonización, el primer Plan Nacional de Desarrollo, que se enfocó en las propuestas de la CEPAL, y la Ley de Seguridad Nacional. Estas reformas se produjeron en un marco de ruptura del orden constitucional y una dictadura militar inscrita en la política de anti insurgencia y lucha contra el comunismo impuesta por Estado Unidos en la región. En ese sentido, Ecuador se insertó en el sistema internacional, en la Guerra Fría y en las corrientes de desarrollo impulsadas en la posguerra por el sistema de Naciones Unidas. No obstante, el gobierno militar fracasó en su propuesta de reforma y debió dejar el poder antes de cumplir tres años de gobierno. Pero algunas reformas pusieron las bases de irreversibles transformaciones estructurales a nivel de Estado: la política, la tenencia de la tierra, la ocupación del espacio nacional y el sistema económico, sobre las cuales, no siempre de un modo lineal, futuros gobiernos consolidaron un país cualitativamente diferente al del pasado.

El presente volumen contiene nueve capítulos que, desde diferentes campos disciplinarios y temáticos, enfocan varias de las transformaciones de los sesenta. En el primero, Enrique Ayala Mora ofrece una panorámica de Ecuador de esa década, destacando las condiciones que pusieron fin a la etapa de estabilidad de los años cincuenta. Luego de pasar revista al cuarto velasquismo, al Gobierno de Arosemena Monroy y al de la Junta Militar de Gobierno (1963-1966), analiza el interinazgo de Clemente Yerovi y las innovaciones introducidas por la Constitución de 1967. Culmina reseñando el corto Gobierno de Arosemena Gómez y, con más detalle, el quinto y último velasquismo, con el autogolpe presidencial en junio de 1970.

El artículo de Carlos Larrea analiza lo que el autor llama la contribución estratégica de largo plazo y los efectos históricos perdurables de la dictadura de la Junta Militar de Gobierno de 1963-1966. Señala cuatro aportes fundamentales del gobierno militar a las estrategias de desarrollo del país: el fortalecimiento de la planificación nacional, concebida como un instrumento de mediano y largo plazo para orientar las políticas estatales en perspectiva de conseguir el desarrollo; el impulso a la estrategia de industrialización sustitutiva de importaciones; el inicio de la explotación petrolera en la Amazonía; y la expedición de la Ley de Reforma Agraria en 1964. A partir de ello, Larrea realiza un exhaustivo análisis de los efectos perdurables y las rupturas que estas políticas causaron en distintos períodos históricos de la subsiguiente historia del país.

En el siguiente capítulo, César Montúfar sostiene que las transformaciones de Ecuador en los años sesenta no podrían explicarse sin considerar las presiones del sistema internacional y la incorporación de América Latina a la Guerra Fría luego de la Revolución cubana. El artículo reseña el impulso del Gobierno de Estados Unidos a programas de asistencia militar a los ejércitos de la región, las presiones por aislar diplomáticamente a Cuba y la Alianza para el Progreso. Finalmente, para el caso ecuatoriano, el autor se pregunta cómo estos factores internacionales, en conjunto con procesos domésticos de orden económico, político y social, confluyeron para abrir una coyuntura crítica de transformaciones estatales, que se condensaron con las reformas que llevó a cabo la Junta Militar de Gobierno de 1963, y que tuvieron como eje la reforma agraria, el impulso a la planificación e industrialización y, principalmente, la implantación de la Ley de Seguridad Nacional.

Bertha García se concentra en analizar los cambios que las fuerzas militares latinoamericanas experimentaron a raíz de la difusión y posterior adopción de la doctrina de seguridad nacional. Todo ello, en el contexto de los años sesenta, de la agudización de la Guerra Fría y de la lucha contra el comunismo internacional por Estados Unidos. Hace un prolijo examen de los elementos que conforman esta doctrina, resaltando sus diferentes versiones nacionales. Explica un aspecto principal: cómo, a partir de esta doctrina, las fuerzas militares del continente asumieron una posición subsidiaria de control de la seguridad interna, mientras Estados Unidos se encargó de la seguridad internacional frente a la Unión Soviética. Desde un recuento bastante novedoso de la biografía y trayectoria militar del general Víctor Aulestia Mier, uno de los principales exponentes de la doctrina de seguridad nacional en Ecuador, la autora especifica elementos de la versión ecuatoriana de ella, presentes en el proyecto militar ecuatoriano que se implantó en las dictaduras militares de los sesenta y setenta.

Roque Espinosa llama la atención sobre un hecho prácticamente olvidado en la historia política del país: la emergencia y persistencia del Estado de segu-

ridad, cuya instauración se inició en la Junta Militar de Gobierno de 1963-66. Fundamenta este hecho en una prolíja reconstrucción de la lucha política, ideológica y social de inicios de los años sesenta, en que la derecha política, liderada por la Iglesia católica, demandó la intervención militar para “salvar” al Ecuador del comunismo. Analiza, además, la política represiva de la dictadura en contra del “enemigo interno” y las implicancias que tuvo, para la creación del Estado de seguridad, la expedición de la Ley de Seguridad Nacional de 1964. Este fue el último texto académico escrito por Roque, fallecido en abril de 2024. Constituye un testimonio de enorme valor sobre su última fase de investigador y pensador de la realidad social del Ecuador.

Patricio Moncayo argumenta que las políticas reformistas de la dictadura militar (1963-1966) deben verse como una continuación del proceso de modernización del Estado que Galo Plaza Lasso inició entre 1948 y 1952. Más que una ruptura con el pasado, Moncayo indaga la continuidad en la aplicación de un nuevo concepto de gobierno que venía desde los años cincuenta. El autor sostiene que así también deberían analizarse las transformaciones de la estructura agraria serrana de los sesenta, que se iniciaron con las luchas campesinas y otros procesos que venían desde antes. El artículo enfatiza en la interrelación de los procesos económicos y productivos y la acción de los factores políticos. Aquello permitiría desentrañar la conexión entre el golpe militar de 1963 y los gobiernos que le antecedieron. Esto relativizaría la paternidad de la dictadura militar de los cambios producidos en su gobierno, a partir de los cuales el Ecuador transitó hacia a una sociedad capitalista con ayuda de la planificación estatal.

A continuación, Carlos Pástor Pazmiño y Diana Íñiguez Salinas analizan uno de los elementos principales de reforma en la década: la reforma agraria de 1964. Según estos autores, esta se produjo a partir de la necesidad de acceso a la tierra y la denuncia de los abusos y miseria que vivían los indígenas en las haciendas. Se ubican las reivindicaciones campesinas en sus exigencias por mejores salarios; acceso a tierras fértiles con riego; posesión efectiva de la tierra en caso de desalojos; y mejores condiciones en la contratación laboral. El artículo también analiza los factores externos que presionaron por la reforma agraria, como fueron la Alianza para el Progreso y concepciones vinculadas a la revolución verde. El texto culmina con una reflexión sobre los efectos de la reforma agraria y la colonización, y los desafíos pendientes en un contexto de concentración y acumulación de la riqueza, así como también de minifundización de la propiedad agrícola.

Manuel Salgado Tamayo se enfoca en las luchas estudiantiles y de la izquierda en los años sesenta. Muestra cómo la idea de la revolución social constituyó una fuerza movilizadora a nivel mundial y regional, de la que Ecuador no estuvo ausente. En nuestro país, el fin del auge bananero y la influencia de

la Revolución cubana crearon las condiciones para ello, incluyendo un intento fallido de lucha guerrillera, que también trajo consigo una brutal represión de la dictadura militar contra los estudiantes y, en especial, contra la universidad. El artículo analiza el papel de la universidad en aquellos años y la propuesta de la segunda reforma universitaria, en medio de los enfrentamientos con las fuerzas represivas del Estado.

El artículo de Julia Ortega Almeida expone cómo los medios de comunicación jugaron un papel cardinal en la representación de una sociedad en transformación política y la emergencia de nuevos actores, como ocurrió en los años sesenta. En unos casos, los medios articularon los intereses del poder político y, en otros, posibilitaron expresiones populares que en esos años empezaron a gestarse en América Latina y Ecuador. En esta década, en unos casos, los medios se hicieron eco de las voces hegemónicas y, en otros, se ampliaron a voces disidentes y críticas. Con capacidad de albergar diferencias, mantuvieron unisonancias y disonancias, asegurando su protagonismo en la convulsa sociedad de aquellos años.

Para finalizar, Fernando Balseca escribe sobre el movimiento cultural de los tzántzicos y la revista *Pucuna*, presente en el país desde inicios de los años sesenta bajo el influjo de la Revolución cubana. Esta corriente cultural plasmó un movimiento contestatario, de “arte comprometido”. Dice el autor: “Por primera vez en nuestro país, las letras y las armas se juntan de manera expresa”; la literatura es vista como un instrumento de la revolución latinoamericana. El artículo recorre el surgimiento de nuevas formas artísticas en la lírica expresando estilos prosaicos y nuevos contenidos, una especie de guerrilla literaria que proclamaba “cortar y reducir las cabezas” de aquellos artistas cuyo arte no estuviera directamente comprometido con la transformación de la realidad.

Todas las contribuciones en este volumen tienen en común el vincular los cambios y procesos de los años sesenta y su influencia y proyección hacia el presente. Esa es, precisamente, la reflexión que la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, su Área de Estudios Sociales y Globales, junto al Colegio de América Sede Latinoamericana promueven, en perspectiva de debatir las raíces de la historia contemporánea del Ecuador. Esperamos que este libro contribuya a ese debate y mejor comprensión de los problemas y desafíos que hoy afronta el país, que solo son explicables a partir de comprender el pasado.

Enrique Ayala Mora y César Montúfar Mancheno

Editores

Quito, junio de 2024